

No obstante, la lenta incorporación de nuestros estudios a la historiografía general podría tener su lado positivo. Me refiero a las ventajas de introducir el nuevo utillaje conceptual y la nueva metodología que hace tiempo propuso la escuela francesa del grupo de *Annales*, que con el paso del tiempo ha ido enriqueciéndose con más propuestas. Como también la utilización del utillaje conceptual y metodológico del marxismo, sin que ello tenga que comportar una aceptación de la concepción marxista de la historia. Ambas corrientes confluyen en el ambicioso proyecto de «historia total», que viene siendo preconizado por un sector de la historiografía francesa, siendo P. Vilar su principal propulsor.

Como proyecto a largo plazo la «historia total» está muy bien. Sin embargo, y más todavía en nuestro espacio, hay que ser menos presuntuoso y dado que nuestra ciencia es tan ambiciosa, lo que hace obligada la especialización dentro de la misma historia contemporánea, es más oportuno seguir líneas de subespecialización, como, por ejemplo, en Historia Política, Social, Económica, etc. Y, eso sí, trabajando en ellas con esquemas conceptuales, métodos y técnicas de trabajo actualizadas.

Una historia así enfocada obliga a modificar los planteamientos metodológicos. Se trata de pasar de una historia elaborada a partir de documentos hallados en los archivos —que pueden llenar, digámoslo de paso, actas y más actas de seminarios o congresos o simplemente de revistas de estudios—, y que responde a la frase de «voy al archivo a ver que encuentro y sobre ello escribo», a otra basada en la confección de un plan o proyecto de investigación en el que el tema objeto de estudio se presenta en sus distintas partes, buscando su articulación, planteando preguntas conforme a unas hipótesis de trabajo, comprobando su verificación en las fuentes utilizadas, sistematizadas, a su vez, siguiendo técnicas actuales de investigación histórica.

Llegados a este punto es necesario mencionar aquí la labor que vienen desplegando los centros de estudios dependientes de las Diputaciones provinciales, y entre ellos, por la variedad temática y metodológica, el Instituto de Estudios Albacetenses<sup>1</sup>. También habrán de incorporarse, llegado el momento, los resultados de los planes de investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha, en concreto, de sus Departamentos de Historia de la Facultad de Letras y de Historia Económica de la de CC.EE. y EE.

Por tanto, en el estado de la investigación en historia contemporánea en el espacio castellano-mancheño es necesario profundizar en ella a partir de monografías comarcales o provinciales, y por medio de temas centrados en Historia Política, Social y Económica. Estas monografías, sin duda, son un paso obligado para conocer cada vez mejor nuestra historia y, por supuesto, deben contextualizarse dentro de las líneas de interpretación de la Historia de España, para contribuir a su enriquecimiento al incorporar actuaciones sociales que vengán a añadir nuevos matices a planteamientos asumidos por la investigación<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Esta conclusión queda —a la altura de principios de los ochenta, aunque sigue siendo válida— aclarada en Isidro y Juan Sánchez (1982).

<sup>2</sup> Al respecto resultan oportunas las reflexiones de Artola (1988), pp. 12-13.